

"El Reino de Dios"

Las Escrituras proclaman a Jesús como rey. 1 Timoteo 6:15 llama a Jesús “el bienaventurado y solo Soberano, Rey de reyes y Señor de señores.” Jesús cumplió Isaías 9:6-7, “Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto.”

El reino de Dios es donde Dios reina supremo. Es donde Dios es amado y donde Su Palabra es tomada en serio. El Señor Jesús dijo en Mateo 7:21, “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.”

Nuestra lectura de hoy viene del libro de Apocalipsis capítulo 1 versículos 4 al 6. Y allí Juan proclama que Dios nos ha puesto en Su reino.

Juan, a las siete iglesias que están en Asia: Gracia y paz a vosotros, del que es y que era y que ha de venir, y de los siete espíritus que están delante de su trono; y de Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre, y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre; a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén.

Oremos. Padre Celestial, estamos tan agradecidos de que estemos en Tu reino. Que podamos tener el gozo y la promesa de poder vivir cerca de Ti. De saber que Tú reinas sobre nosotros. Y Padre, ayúdanos a hacer siempre Tu voluntad y a amarte. Esta es nuestra oración en el nombre de Jesús, amén.

El Antiguo Testamento predijo cuándo Dios mismo establecería un reino que nunca sería destruido. Daniel reveló a Nabucodonosor que habría cuatro grandes reinos en el futuro, pero algo divino sucedería durante los días del cuarto reino. Primero fue el reino Babilónico y luego el reino Persa, tercero es el reino Griego, y cuarto es el Imperio Romano. Ahora Daniel habló específicamente de lo que sucedería durante el cuarto reino. Daniel 2:44 dice, “Y en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre.”

Más adelante Daniel explica en Daniel 7:13-14, “Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él. Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido.” Oh, les digo que al Señor Jesús se le daría dominio sobre todas las cosas.

El Nuevo Testamento también predice la venida del reino eterno. El ángel Gabriel le dijo a María, la madre de Jesús, en Lucas 1:31-33, “Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS. Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.”

Juan el Bautista, el Señor Jesús, los apóstoles y los setenta predijeron la venida del reino de Dios. Mateo 3:1-2 dice: En aquellos días vino Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea, y diciendo: “Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado.”

Mateo 4:17 dice: “Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y a decir: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado.” En Mateo 10:6-7 Jesús envió a los doce a las ovejas perdidas de la casa de Israel. Jesús dijo: “Y yendo, predicad, diciendo: Se ha acercado a vosotros el reino de Dios.” En Lucas 10:9 Jesús envió a los setenta y les dijo que predicaran: “El reino de Dios se ha acercado a vosotros.” Eso es, está a la mano.

Cuando Pilato preguntó a Jesús si Él era rey, respondió en Juan 18:36: “Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí.” El reino de Dios no es como las naciones de este mundo; es un reino espiritual. El reino de Dios no tiene una capital en la tierra. Su trono está en el cielo.

El Señor Jesús dijo en Mateo 28:18: “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra.” Pedro en Pentecostés dijo en Hechos 2:36: “Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo.” Como el Cristo, Él es el Mesías prometido, el Rey de Israel profetizado en el Antiguo Testamento. Y como Señor, Él gobierna sobre todas las personas y todos los poderes.

Pablo dijo en Efesios 1:20-23 que Dios resucitó a Jesús “de los muertos y lo sentó a su diestra en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero; y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.” El Señor Jesús ciertamente está sobre todas las cosas en la iglesia, pero también sobre todas las personas en todas partes. Pedro proclamó en Hechos 3:22-23: “Moisés dijo: El Señor vuestro Dios os levantará profeta de entre vuestros hermanos, como a mí; a él oiréis en todas las cosas que os hable; y toda alma que no oiga a aquel profeta, será desarraigada del pueblo.”

Ahora, todas las personas en todas partes son responsables sólo ante el Señor Jesús. 2 Corintios 5:10 dice: “Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo.” Y, ya sea que creas en Jesús o no, amigo, eres responsable ante Él. Ya sea que estés de acuerdo con Él o no, comparecerás ante Él para ser juzgado por Sus palabras según Juan 12:48.

Ahora debemos entender que el reino de Dios se manifiesta a través de la iglesia. El Señor Jesús dijo en Mateo 16:18-19: “Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que ates en la tierra, será atado en los cielos; y todo lo que desates en la tierra, será desatado en los cielos.” Ahora, la predicación del evangelio de Jesucristo, Su muerte, sepultura y resurrección es la llave del reino de Dios. Pedro predicó este evangelio en Pentecostés y dijo al pueblo cómo ser perdonados. Él abrió el reino a los que obedecieron.

Everett Ferguson en la página 72 de su libro, *The Everlasting Kingdom*, explica la relación del reino y la iglesia y cómo comparten esa relación. Él dijo: “La iglesia es la manifestación presente del reino de Dios.” Afirma que la iglesia es la gente que acepta el gobierno o reino de Dios. Ellos son el pueblo del reino. El reino hoy está compuesto por personas “que han sido transferidas al reino, porque Dios las coloca allí. La iglesia no es el reino mismo en el significado primario del reino, pero en el sentido secundario de un ámbito, la iglesia es el reino ahora.”

La iglesia está compuesta de aquellos que tienen ciudadanía en el reino y disfrutan de la gracia del Rey de reyes y Señor de señores. Esta gracia es redención, el perdón de pecados. Pablo escribió a la iglesia en Colosas en Colosenses 1:13-14, “el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados.” Cuando obedecemos el evangelio y somos redimidos y perdonados por la sangre de Jesús, Dios nos transfiere al reino de su Hijo amado Jesús. Ahora el perdón de pecados y el reino están estrechamente ligados. Si estás en el reino, eres redimido y tienes el perdón de pecados.

La sangre que compró la iglesia compró a los que están en el reino. Ahora Pablo instó a los ancianos en Hechos 20:28, “para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre.” Pues bien, los 24 ancianos en Apocalipsis 5:9-10 declararon acerca de Jesús el Cordero, “porque Tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra.”

1 Pedro 2:9 proclama de todos los cristianos: “Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable. Vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia.” Los cristianos en la iglesia de Cristo son un real sacerdocio. Es decir, pertenecen al Rey y son reales, y son sacerdotes para Dios. Debemos estar en el reino de Dios para ser sacerdotes.

Juan en Apocalipsis 1:4-6 escribió a las siete iglesias de Asia y dijo que Jesucristo, “nos amó y nos lavó de nuestros pecados con su sangre, y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre; a Él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén.” La iglesia fue amada y liberada de los pecados por su sangre. El pueblo de la iglesia fue hecho un reino. El apóstol Juan más tarde dijo en Apocalipsis 1:9, “Yo Juan, vuestro hermano, y copartícipe vuestro en la tribulación, en el reino y en la paciencia de Jesucristo, estaba en la isla llamada Patmos, por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo.” Como ves, Juan dejó en claro que él era participante del reino de Dios.

Amigos, si no están en el reino de Dios, están en el dominio de las tinieblas. Satanás también tiene un reino. El Señor Jesús dijo en Mateo 12:26 que, “Si Satanás echa fuera a Satanás, contra sí mismo está dividido; ¿cómo, pues, permanecerá su reino?” Y Juan escribió en 1 Juan 5:19, “Sabemos que somos de Dios, y el mundo entero está bajo el maligno.” Pues bien, ¿perteneces al Señor? ¿Han sido perdonados tus pecados? Si no, estás bajo el poder del maligno.

Venir al Señor y a Su iglesia es la manera en que vienes al reino de Dios. Hebreos 12 versículos 22 y 23 dice a los cristianos: “Sino que os habéis acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles, a la congregación general y iglesia de los primogénitos que están inscritos en los cielos, a Dios el Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos.” Sí, los que vienen a Dios vienen a la iglesia. Están bajo el reino de Dios. Más adelante Hebreos 12:28 al 29 dice: “Así que, recibiendo nosotros un reino incommovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia; porque nuestro Dios es fuego consumidor.” El reino de Dios no es algo que sucederá algún día. No. Podemos recibir un lugar en el reino ahora. Sí.

Pablo describió la condición espiritual de las personas fuera de Cristo en Efesios 2:1 al 3. Él dijo: “Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad

del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia. (y dice) Entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás.” En el versículo 12 les dijo a los cristianos gentiles en Éfeso que recordaran su situación antes de hacerse cristianos: “En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo.”

Oh, estos gentiles efesios, sin embargo, fueron acercados a Dios por la sangre de Cristo. No permanecieron perdidos en el pecado sin esperanza y sin Dios. Pablo los describe de manera diferente cuando se hicieron cristianos. Él dijo en Efesios 2:19: “Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, (sí, ciudadanos) y miembros de la familia de Dios.” En lugar de estar perdidos y afuera, ahora son ciudadanos en los pactos de la promesa y en la familia de Dios. Están en el reino de Dios y en Su bendición. Oh cuán maravilloso es eso.

Oremos juntos. Padre Celestial, estamos agradecidos porque Tú tienes un reino en este mundo hoy. Porque Tú has reinado sobre todo. Pero Padre, estamos agradecidos porque podemos ser ciudadanos en Tu reino mediante la sangre de Jesucristo. Porque podemos ser sacerdotes, sacerdotes reales, que Te pertenecen. Y Tú eres nuestro Dios y nosotros somos Tu pueblo. Padre, bendícenos y ayúdanos a ser parte de Tu reino. A vivir siempre de acuerdo a Tu voluntad. Y a amarte a Ti y amarnos unos a otros. En el nombre de Jesús, Amén.

¿Has considerado lo que sucederá una vez que esta vida termine? ¿Tendrás una herencia en el reino de los cielos? 1 Corintios 6 versículo 9 dice: “¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis.” Muchas personas piensan que pueden vivir en pecado y aún heredar un hogar en el reino de los cielos, pero se están engañando a sí mismos. Una herencia en el cielo no está prometida a los malhechores sino a los justos. El Señor Jesús dijo en Mateo 5 versículo 10: “Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.” ¿Estás bien con Dios?

Ahora, nuestra herencia en el cielo importa. Pedro escribió en 1 Pedro 1:3 al 4: “Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros.” Una herencia en el cielo significa vida eterna con Dios sin tristeza, dolor ni muerte. El Salmo 16:11 dice acerca de Dios: “Me mostrarás la senda de la vida; en tu presencia hay plenitud de gozo; delicias a tu diestra para siempre.” El cielo ofrece una herencia por encima de todo.

Para entrar en el reino debes creer que Jesucristo es el Hijo de Dios. Debes volver tu corazón del pecado a la justicia en arrepentimiento. Debes estar dispuesto a confesar tu fe en Jesucristo y a ser bautizado en Su nombre para el perdón de tus pecados. El Señor Jesús dijo en Juan 3 versículo 5: “De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.” Este renacimiento incluye tanto el agua como el Espíritu; y eso sucede cuando somos bautizados en Cristo.